

MUCHO QUE DECIR ÁNGEL PUENTE ORTÉS • Fundador y presidente de Cogesa

«Me caí por la escalera y al llegar abajo noté que no podía mover ni un dedo»

Su empresa transporta en España entre 60.000 y 70.000 litros de sangre al año

SOFÍA VÁZQUEZ
REDACCIÓN / LA VOZ

Está considerado como uno de los mayores expertos del sector sanitario. Además de poner en marcha el Círculo de la Sanidad, Ángel Puente Ortés (Esplugas de Llobregat, 28 de diciembre de 1955) fundó Cogesa (Consultoría y Gestión Sanitaria), que preside. La compañía nació en 1992 en Barcelona; hoy, su sede social está en Galicia.

—¿Qué hace un catalán en Ourense?

—Si se fija, el CIF de Cogesa es B433. Nace en Cataluña, y en el año 93 tomo la decisión de irme.

—¿Por qué?

—Porque creía... Las cosas en Cataluña estaban un poco cerradas a cierto entorno. Tomé entonces la decisión de irme a Madrid y centralizarlo todo allí. Pero ese año empiezo a trabajar en Galicia. Bastante bien. En Ourense tuve mi primer contrato. Luego, en el Xeral Cíes, en Montecelo, en Santiago, en O Barco de Valdeorras, en Burela... En fin, empezamos a tener tal volumen de trabajo que tomo la decisión de montar una delegación. Todavía la sede estaba en Cataluña, pero seguía con la idea de irme a Madrid. La delegación la monto en Ourense, porque era la entrada natural desde Madrid y todas las ciudades en las que trabajábamos estaban a 100 kilómetros. Pasaba bastante tiempo aquí. Estaba divorciado. Fue entonces cuando conocí a la que es hoy mi mujer.

—Así que al final llegó a Ourense por amor...

—[Risa] Sí, al final sí. Ella es de Ourense. Nos casamos en el 96, y aún no estaba la sede en Ourense.

—O sea, que su mujer lo forzó.

—Fue más cómico. Mi mujer es funcionaria del Estado. Ella podía pedir destino a Madrid, y le dije: «Nos vamos para Madrid». Y me contestó: «A donde me digas». Pero tardaban un año en darle el traslado. Y en ese año me di cuenta de que iba a estar el mismo tiempo viviendo con mi mujer en Madrid que en Ourense, ya que viajo permanentemente. La diferencia entre ciudades: calidad de vida... Entonces cerré lo de Cataluña y monté la sede social en Ourense. Si en Galicia tenemos un total de 20 personas, en Madrid contamos con 110.

—La empresa empezó con formación y consultoría, pero ahora tiene más líneas de negocio. Me cuentan que trasladan sangre.

—Movemos entre 60.000 y 70.000 litros de sangre al año en Espa-



Puente nació en Cataluña, montó su empresa allí y la trasladó a Galicia hace unos 25 años. MIGUEL VILLAR

ña. En Madrid, por ejemplo, cualquier sangre que se esté utilizando en cualquier hospital público o privado la hemos movido nosotros. En el área pública de Vigo, en la de Ourense, en Ibiza y Formentera... En el ámbito privado, trabajamos para laboratorios que operan en toda España. Pero de lo que más orgulloso estoy es del cambio relevante en el transporte de la sangre. Surge tras un trabajo de consultoría sobre la optimización de rutas. En ese momento, cuando comenzamos a conocer en profundidad cómo se transportaba la sangre, pensé: «¡Esto es una barbaridad!». Se transportaba en neveras de cámping. ¡No puede ser! Hay una normativa europea: la sangre tiene que ser transportada en neveras homologadas; estas operaciones exigían todas las garantías del mundo... Y alguien nos dijo: «¡Por qué no haces tú el trabajo!». Así fue. Nacimos con un par de furgonetas, y hoy tenemos más de 60 vehículos propios, a los que se suma el transporte externalizado.

—¿De qué años estamos hablando?

—1996-1997. Eso era una barba-

ridad y un riesgo. Y el otro gran avance fue externalizar los almacenes de los hospitales. No había un control del stock específico. Nosotros hemos cogido almacenes con 1,4 o 1,8 millones de euros en stock, y tras ser gestionados, hemos cerrado el año con un stock de 700.000 u 800.000 euros.

—Pero esto de la sanidad privada es un pequeño problema. No todo se puede ver desde el punto de vista económico. Es usted el presidente del Círculo de la Sanidad (integra 22 empresas privadas)... ¿Cómo se defiende la sanidad privada? No sé cómo hacerle la pregunta. Allí voy: la gente piensa que la sanidad privada es para los ricos; por lo tanto, ¿que se la pague ellos?... ¿Cómo lo ve usted?

—Cierto. Esa es la visión. Pero ese problema viene porque nos falta educación sanitaria. A veces, cuando hablo con responsables de la Administración, les he tenido que explicar que el Servicio Nacional de Salud pasa por la utilización de todos aquellos recursos sanitarios que hay en el país, se gestionen tanto por la Administración como priva-

damente. Eso es el Servicio Nacional de Salud. En ese contexto, lo primero que tenemos que ver es que la sanidad es universal y gratuita. Sí, pero la sanidad tiene un coste, y ese dinero sale de los Presupuestos del Estado, que se nutren con los impuestos que pagamos todos. Me paro ahí y le digo: cuando a mí me argumentan que hay que meter más médicos en La Paz, porque se tienen que operar de juanetes y la lista de espera es de un año, respondo: «Me parece poco el tiempo de espera», porque, si analizásemos el costo de operar un juanete en La Paz, con la estructura que tiene, nos daríamos cuenta de que estamos tirando el dinero. Es muchísimo más barato concertar con una clínica privada y que nos opere el juanete. Y bajamos la lista de espera. Los hospitales públicos que tenemos son muy, muy, muy, muy buenos. Con unos grandes profesionales. Y son sobre todo fabulosos para hacer operaciones complejas, tratamientos complejos. Están preparados. Y esos tratamientos tienen un alto coste y necesitan la estructura. Pero te-

DNI DE LA EMPRESA

Quiénes son

Empresa del ámbito sanitario. Nació como consultora y gestora. Está especializada en logística sanitaria.

Facturación

6 millones

Empleados

160

Domicilio social

Ourense

ner lista de espera en mamografías o en resonancias... Piense lo que cuestan en un hospital concertado. Y digo concertado por una razón. Soy un gran defensor de la sanidad pública y creo que es totalmente necesaria, pero, para que sea sostenible, teniendo en cuenta el diseño de la sanidad pública de este país, es preciso que se complete lo público y lo privado.

—¿Qué equipamientos no tenemos en Galicia que sí existen en otros lugares de España y de Europa?

—Estamos a la cola en Europa de renovación de equipos de medicina en la sanidad pública.

—¿Cómo se soluciona?

—Con la colaboración público-privada. En los años setenta y ochenta empezamos a intentar equiparar el equipamiento de los hospitales. Veníamos de cuatro camas. En los noventa conseguimos que fuesen hospitales de dos camas máximo. Empezamos a igualar el tema de hostelería. Nos debe llenar de orgullo.

—Más que nada por la dignidad del enfermo. No es lo mismo morir en una habitación de una cama.

—Sin ninguna duda. Yo tengo una lesión medular. En el 2019 tuve un accidente en mi casa. Me iba al aeropuerto, tenía gente en casa, no le di a la luz para no molestar, di un traspie y me caí por las escaleras. La cosa más tonta. Cuando llegué abajo, me di cuenta de que no podía mover ni un dedo de las manos. Estaba tetrapléjico total. Solo movía la cabeza. Me llevaron al Álvaro Cunqueiro de urgencia. Allí estuve una semana en la uci, me operaron y me trasladaron a A Coruña, a la unidad de medullares. Estuve siete meses. Cuando no te puedes mover de la cama y no sales de ella absolutamente para nada, cuando cada tres horas te van dando la vuelta para un lado y para otro y estás mirando permanentemente el mismo sitio, te fijas en la pared y en el techo, y en las sábanas... Te fijas en todos y cada uno de los detalles, de los desorches, de...

—¿Ahora puede andar?

—Ya puedo caminar. Salí de la silla de ruedas, del andador...

—¡Qué suerte!

—Me dijeron que lo normal es que hubiese fallecido. Hace falta fuerza de voluntad, pero yo no hubiese salido adelante si no es por el apoyo de mi mujer y mis dos hijas.

La inteligencia artificial, paciente y médico

Al final de la entrevista, Ángel Puente destaca que quedan muchas cuestiones claves en el tintero. Abordamos una última, en donde surge el tema de moda, la inteligencia artificial (IA).

—¿Cómo cambiará la sanidad en los próximos años?

—Necesita un cambio radical. Hay que pensar cómo debe ser el Sistema Nacional de Salud, cómo va-

mos a reformar la primaria y cómo vamos a cambiar la forma de trabajar de los médicos. Pero creo que para eso habría que hacer un informe estudiando cuál va a ser el futuro. Porque la IA va a jugar un papel fundamental. Cuando escucho que la inteligencia artificial se quiere «hacer» por comunidades autónomas y que la información «pertenezca» a esas comunidades

autónomas, me parece absurdo, totalmente absurdo. La inteligencia artificial lo que tiene que hacer es nutrirse de información. Cuanta más información tenga, más inteligente será y más ayudará al facultativo. Tendría que ser algo global. Ayudaría mucho al médico a la hora de diagnosticar, y al propio paciente, en la forma de abordar su enfermedad.